



133

Debemos insistir en la ne-
cesidad de reglamentar el jue-
go, con el objetivo de utilizar
su recaudación en una obra
de verdadera sanidad social.
Hay que buscar el camino de
eliminar esos programas que
muestran tan desnudamente
los dolores del pueblo en la
carne de sus clases más ne-
cesitadas. Siga leyendo.

* * *

La sensación de agobio, de
angustia, que esos programas
producen en los televidentes,
es inenarrable y negativa. Ya
que no podemos evitar que el
juego campee por sus respec-
tos, al menos, hagamos de él
algo beneficioso. Siga leyendo.

* * *

Es penoso y lamentable que
demos ante el turista latino
que nos visita —hoy en gran-
des proporciones— la impre-
sión de ser un pueblo cubier-
to de miseria y de dolor. Eso
pugna con la propaganda que
hacen en el extranjero nues-
tros millonarios, que dicho
sea de paso, dan propinas has-
ta de veinte pesos. Siga leyendo.

* * *

Debe tenerse muy en cuen-
ta, de ahí nuestra idea de im-
plantar un impuesto y regla-
mentar el juego en nuestro
país, el que en todos los casin-
os de Europa, está estableci-
do, de acuerdo con explotado-
s y explotadores. Siga leyendo.

* * *

¿Usted se ha puesto a pen-
sar lo que significaría para la
Liga Contra el Cáncer, Contra
la Ceguera, Hospital Cardio-
Vascular, Fundación Varona
Suárez, Calixto García, Casa
de Beneficencia y Maternidad,
Hospital Infantil e inclusive
para la Ciudad de los Niños,
recientemente inaugurada por
el Padre Testé, la inyección
mensual económica de lo que
se recaudaría entre los casin-
os de juego que se han abier-
to últimamente en La Haba-
na, repartido equitativamente
entre esas instituciones? Siga
leyendo.

* * *

Desde luego que habría que
extender la medida a toda la
República, ya que también en
el interior hay muchos luga-
res donde se juega abiertamente
y también existen ins-
tituciones que realizan obras
de sanidad y asistencia social.
Siga leyendo.

* * *

¿No se estaba buscando una
vena para que circulara la san-
gre económica con mayor fa-
cilidad y cuantía a estas ins-
tituciones antes mencionadas?
Pues ahí la tienen, establez-
can un impuesto al juego au-
torizado y de esa manera po-
dremos salvar a miles de ni-
ños y hacer llegar la mano
bienhechora de la ayuda a mu-
chos hogares necesarios. Ma-
nos a la obra, señores!

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA